

# COSAS DEL LENGUAJE

JULIO CASARES

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

## RECITAL

Parece ser que por fin, el Ayuntamiento madrileño se decide a perseguir con un recargo en la contribución a los comerciantes que titulan sus establecimientos con motes extranjeros. Esta simpática disposición, ya vigente desde hace tiempo en otros países, podría ser completada con otra que, seguramente, merecería también el aplauso de todos los españoles cultos y celosos del decoro de su Patria: la imposición de multas a los industriales que maltratan la ortografía en muestras y letreros. La denuncia de tales infracciones discrecional para el simple ciudadano y obligatoria para los maestros e inspectores de primera enseñanza dentro de su jurisdicción respectiva, iría seguida de un aviso al interesado, en el cual se le invitaría a corregir las faltas señaladas, so pena de una multa diaria que empezaría a correr después de un plazo prudencial.

Y puestos a imaginar arbitrios para robustecer paralelamente el respeto al idioma y los menguados ingresos municipales, todavía podrían nuestros ediles extender su fiscalización a las valas, paredes y carteleras en que se fijan anuncios de espectáculos, y gravar con un timbre especial cada palabra extranjera usada innecesariamente o con manifiesta impropiedad. Sirva de ejemplo el vocablo *recital* con que recientemente han aparecido empapeladas las esquinas de la villa y corte: "*recital* Fulano", "*recital* Mengano", "último *recital* Zutano"... Tan insistente y ostentosa ha sido la propaganda, que el neologismo no ha tardado en pasar desde los carteles de enormes letras de color a la prosa gris y amazotada de las comunicaciones oficiales. Así, en un oficio dirigido por el Claustro del Real Conservatorio de Música y Declamación al notable violinista Manén, se le dan las gracias más expresivas por el *recital* con que tuvo a bien obsequiar al *alumnado* (otra elegante novedad) de dicho Centro. No parecerá, pues, fuera de propósito examinar brevemente los pasaportes de un vocablo que tan a tiro hecho se nos viene encima con la pretensión de avecindarse en nuestro idioma.

La voz inglesa *recital* (se pronuncia aproximadamente *risáital*), que nosotros hemos tomado ya de segunda mano a los franceses, significa propiamente en su idioma de origen lo que nuestra Academia definiría "acción y efecto de recitar"; de aquí ha pasado a expresar la declamación o "recitación" en público de poesías o canciones, y, en acepción todavía más restringida puesta en circulación por el célebre compositor y pianista húngaro Liszt, se emplea para designar la audición musical en que el único o principal ejecutante se sirve de un solo instrumento.

La diferencia, pues, entre "concierto" de piano y *recital* de piano consiste teóricamente, de una parte, en que el "concierto" puede estar a cargo de varios pianistas, mientras que el *recital* sólo permite la actuación de uno determinado; y, de otra parte, en que el "concierto Pérez" autoriza a Pérez para alternar el acordeón con la bandurria, mientras el *recital* le prohíbe terminantemente toda promiscuación instrumental.

Ahora bien; si mis lectores aficionados a la música repasan atentamente su memoria, convendrán en que, fuera de esos excéntricos de circo que se sacan un instrumento de cada faltriquera, no hay noticia de que ningún artista verdaderamente digno de tal nombre haya cambiado en una misma sesión el teclado por la boquilla, ni el arco por el plectro. Tampoco es cosa frecuente que en un concierto de piano, por ejemplo, se presenten en competencia varios pianistas uno detrás de otro. Es decir, que prácticamente, tanto importa anunciar "*recital* Fulano" como "concierto Fulano", pues ya sabemos que ni Fulano va a sorprendernos tocando instrumentos distintos de aquel en que ha logrado su reputación, ni ha de permitir que Mengano o Zutano salgan sin previo aviso a disputarse el favor del auditorio. De manera que,

en realidad, nada se opone a que sigamos llamando "concierto", como nuestros padres, a la audición de un violinista... que toca el violín, o a la de un pianista... que no toca la flauta.

Hay casos en que la exótica palabreja resulta particularmente antipática. Yo evoco la figura de un concertista netamente español por su cuna —Granada—, por su nombre —Andrés Segovia—, por los rasgos de su semblante y hasta por el deliberado arcaísmo de su atavío; veo en sus manos el instrumento español por excelencia; le oigo tocar en él música genuinamente española, ya sea la clásica de Sors o la moderna de Tárrega, o las transcripciones de Granados y Albéniz; contemplo un auditorio español que, subyugado por la interpretación verdaderamente genial del concertista, da muestras del más caluroso entusiasmo; y pienso, por último, que esta fiesta de arte, españolísima por los cuatro costados, se anuncia en la capital de las Españas con un nombre extranjero que ni siquiera sabemos pronunciar a derechas. Un "*recital*... ¡de guitarra!" ¿Puede darse más flagrante y grotesca incongruencia?

Otras veces el delito de barbarismo se agrava con la falta de propiedad. Así, en los enormes cartelones en que se anuncia para estos días el "Último *recital* Manén", figura a la cabeza del programa una sonata de Brahms, en que la parte de piano es, cuando menos, tan importante en todos sentidos como la de violín; de manera que, aunque se calle indebidamente en el anuncio el nombre del pianista, falta la condición de único ejecutante y de único instrumento.

Y si, apartándonos ya del significado, consideramos morfológicamente la voz *recital*, vemos que tampoco por esta parte debe recomendarse su admisión. Entre los varios usos que tiene el sufijo *-al* en castellano no hay ninguno que corresponda al que tiene en inglés cuando, como en el caso presente, se emplea para formar nombres abstractos que exprese la acción o el efecto del verbo de que proceden. Las derivaciones inglesas *recital*, *proposal*, *dismissal*, etc., están representadas en nuestro idioma por "recitación", "proposición", "dimisión", etc.

Creo, pues, que el intruso *recital*, por innecesario y por mal formado, no merece la honra de figurar en el léxico castellano.

NO SE OLVIDE DE VISITAR A LA SALIDA

DE SU TRABAJO

**PANCHITO BAR**

DONDE SE REUNEN LOS ESPAÑOLES

Arlegui 1037

MANILA